

Diagnóstico de Convivencia En Un Colegio De Cajicá

María Camila Luna Ramírez

Universidad de La Sabana

Proyecto de investigación para optar al título de

Psicóloga

Pregrado

Facultad de Psicología

Bajo la dirección de Mara Minski

Bogotá D.C., Octubre 4 de 2013

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo realizar un diagnóstico de la situación actual de convivencia escolar en un Colegio en la ciudad de Cajicá, Colombia. Fue evaluada a partir de dos aspectos: agresión e intimidación. Adicionalmente, se indagó por el rol que ejercían los profesores. En el estudio participaron 3 profesores y 126 estudiantes de grado 4° a 8° de la institución educativa. Los métodos empleados fueron una encuesta virtual con los estudiantes y entrevistas semi-estructuradas con los docentes participantes. Dentro de los resultados principales se encontró que la agresión más frecuente fue la verbal en los grados 4° y 8°. No hubo diferencias significativas respecto a la agresión e intimidación entre niños y niñas, pero los porcentajes de las niñas fueron más altos. Los análisis realizados demostraron que si existen diferencias significativas entre grados, especialmente de grado 4° con los demás. Entre los resultados de las entrevistas a los profesores, se pudo observar que no tienen claras las definiciones de agresión e intimidación.

Palabras claves: Agresión, Intimidación, Colegio.

Abstract

This study aimed to diagnose the current situation of school life in an the College of Cajicá, Colombia. Was evaluated from two aspects: aggression and intimidation. Additionally, we investigated the role exercised by teachers. The study involved 3 teachers and 126 students from grade 4 through 8 of the educational institution. The methods used were an online survey with students and semi-structured interviews with participating teachers. Among the main results we found that aggression was the most frequent verbal in grades 4 and 8 °. No significant differences regarding aggression and bullying among children, but rates of girls were higher. Analyses showed that if there are significant differences between grades, especially grade 4 ° with others. Among the results of the interviews with the teachers, it was observed that no clear definitions of aggression and intimidation.

Keywords: Aggression, Bullying, School

Diagnóstico de Convivencia en un Colegio de Cajica

De acuerdo con la política educativa para la formación escolar en la convivencia del Ministerio de Educación Nacional de la Republica de Colombia, la formación para la armonía y para la convivencia en el contexto de la escuela o educación formal, es una preferencia para el ministro de educación nacional por las circunstancias que afectan a Colombia actualmente, pero también porque los colegios tiene una compromiso obligatorio de formar ciudadanos capaces de ejercer la democracia, respetar los derechos humanos y relacionarse entre sí de manera productiva (Ministerio de Educación Nacional, MEN, 2005).

La presente investigación tiene como objetivo principal caracterizar la convivencia escolar, entendida como la “capacidad de las personas para establecer relaciones sociales y humanas de calidad, fundamentadas en la tolerancia y en el respeto de los demás” (MEN, 2005). Algunos componentes de la convivencia escolar a evaluar son las dinámicas agresivas e intimidadoras y el rol de los profesores ante esta problemática en los grados cuarto, quinto, sexto, séptimo y octavo del Colegio.

En Colombia y en el mundo han venido aumentando notoriamente los problemas de interacción entre pares, los cuales día a día son más publicados por las redes sociales y las noticias nacionales e internacionales, como por ejemplo los insultos y las peleas. En los últimos años, se han identificado problemas de convivencia expresados a través de conductas agresivas e intimidantes que a su vez preocupan más a las instituciones y a los padres de familia. De igual manera Chaux (2013) dice que “la violencia escolar ha recibido una amplia atención en los últimos años, en parte debido a que hoy sabemos que puede tener graves consecuencias para los involucrados”.

En Colombia, un estudio reciente encontró que el 29% de los estudiantes de quinto grado y el 15% de los de noveno grado declaran ser víctimas de intimidación (Jiménez, Castellanos & Chaux, 2009). Otro estudio realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE, 2011) encontró que en los colegios públicos y privados de Bogotá el 16,8% de estudiantes de la jornada de la mañana y 40% de los estudiantes de la jornada completa manifestaron haber visto peleas u otros tipos de violencia

protagonizados por pandillas. En el país es claro que la incidencia de la intimidación y otros tipos de agresión están presentes en los contextos escolares, lo que sirve como indicador que existe una problemática social en el entorno educativo. Borja (2011) propone el impacto psicológico que pueden tener tanto la víctima como el victimario a corto y largo plazo: a corto plazo la víctima puede tener ansiedad, quejas psicósomáticas, problemas académicos y evitación escolar, mientras que a largo plazo puede ser más propenso a desarrollar trastornos emocionales, baja autoimagen y autoestima, alto riesgo de convertirse en acosador, alto riesgo de comportamientos autodestructivos y alto riesgo de suicidio.

La evidencia empírica ha demostrado que las consecuencias negativas que pueden traer las conductas agresivas e intimidantes son realmente preocupantes, es por eso que se ha decidido investigar acerca de su incidencia en esta institución educativa, con el objetivo final de establecer estrategias de prevención e intervención frente a dichos problemas.

Jiménez, Castellanos y Chaux (2009) plantean que el bullying o intimidación escolar es un fenómeno muy frecuente hoy en día en la vida de los estudiantes de colegio en todo el mundo. En la ciudad de Cali encontraron que el 24% de los estudiantes de sexto, séptimo y octavo grado han sido agredidos varias veces al mes o más. La problemática de la intimidación, como una forma de agresión, es una situación que hoy en día se ve más marcada en todos los colegios. Un caso real se evidenció a comienzos del año 2012 en el **Colegio Adventista del Norte** en Bogotá en donde se muestra como los compañeros de una estudiante hicieron un ruedo para darle golpes a su compañera hasta dejarla con graves heridas en su cuerpo, según afirmaron los testigos (El Espectador, 2012). Cabe aclarar que este es solamente uno de los numerosos casos que son expuestos en los medios públicos ¿pero cuántos de ellos quedan en la impunidad?

Otro estudio realizado por Olweus (1993) tuvo como objetivo seguir a las mismas personas por varios años con la intención de ver las consecuencias a largo plazo que esta problemática producía. Los resultados arrojaron que el 60% de los hombres que habían sido intimidadores entre sexto y noveno grados tenían por lo menos un record criminal antes de los veinticuatro años. Además, entre el 35% y el 40% habían acumulado por lo menos tres registros oficiales criminales (en cambio solamente el 10% de quienes no habían sido ni intimidadores ni víctimas tenían tres o más record criminales). Estos resultados sugieren

que las consecuencias no pueden ser alarmantes únicamente para las víctimas, sino también para quienes ejercen las agresiones.

Las cifras, tanto a nivel internacional como nacional, son alarmantes. Cada día son más los casos de niños que han sido víctimas, victimarios o testigos de dinámicas agresivas en las instituciones educativas y muchas veces por fuera de éstas. Es por ello que es pertinente hacer esta investigación que tiene tanta relevancia a nivel social. Además de lo anteriormente planteado, es importante resaltar la influencia que ha tenido sobre esta investigación el Colegio de la ciudad de Cajica, por la necesidad de conocer más acerca esta problemática que se está presentando en el colegio. Cada día llegan más casos al departamento de psicología relacionados a intimidación y/u agresión lo cual tiene bastante preocupados a los docentes y padres de familia. Esta problemática ha llevado a que la institución busque la manera de conocer exactamente cuáles son los grados que presentan mayores conductas agresivas e intimidantes, si existen diferencias entre niños y niñas y finalmente cual es el rol que han desempeñado los profesores en esta dinámica escolar. Todo esto para poder orientar sus esfuerzos de prevención e intervención alrededor del problema.

Teniendo en cuenta que el presente estudio trabajará diversas formas de agresión, es fundamental plantear aquellas definiciones y evidencia empírica alrededor de la agresión y la intimidación, como aspectos principales a tratarse en el diagnóstico objetivo de la presente investigación.

Agresión

El carácter agresivo de la interacción que se produce entre los estudiantes en la educación formal ha creado un tema prioritario para la investigación y la política pública. Todo eso por las consecuencias en el desarrollo, desempeño y resultados académicos de los estudiantes en formación (Roman & Murillo, 2011). La agresión, de acuerdo con Chauv (2003), es la acción que tiene la intención de hacer daño a otra persona. Más que una agresión, existen diversos tipos de agresión: agresión de acuerdo a su forma y agresión de acuerdo a su función. La primera de ellas puede ser directa, indirecta o relacional. La agresión directa puede ser física, trayendo consigo acciones que buscan hacerle daño físico a otros o a sus pertenencias, o agresión verbal que se define como hacerle daño a otros con

las palabras, por ejemplo, con insultos o burlas que hacen sentir mal al otro (Chaux, 2012). La agresión indirecta, por otro lado, de acuerdo a Cabrera, González y Guevara (2006) describe comportamientos que son manipulados socialmente como la difusión de rumores, entre otros, y la agresión relacional se refiere a la manipulación de las relaciones, como la exclusión, entre otros, ya sea de manera evidente o disimulada.

Chaux en el (2012), dice que a pesar de las diferencias entre la agresión física y verbal, ambas comparten muchas características, como el contraste entre sexos, ya que los hombres y los niños son más agresivos físicamente que las niñas y las mujeres, lo cual se ha encontrado en casi todas las culturas. En cambio, la agresión relacional o indirecta se utiliza con la misma frecuencia por ambos sexos.

Por otro lado, la agresión de acuerdo a su función puede ser reactiva e instrumental. De acuerdo con Chaux (2003) la agresión reactiva se refiere al uso de la agresión como réplica ante una humillación percibida o real; es la ofensa o el golpe con el que alguien reaccionada en el momento que siente que otra persona lo ha lastimado. La agresión instrumental, a diferencia de la anterior, no está antepuesta por una ofensa. Este tipo de agresión se usa como una herramienta para lograr un objetivo.

Dentro de los estudios que han trabajado el tema de la agresión a nivel nacional, se encuentran el de Cepeda, Pacheco, García y Piraquive (2008) quienes evaluaron a 3226 estudiantes de educación básica y media, entre los grados sexto a once, de colegios oficiales de la localidad de Ciudad Bolívar, en la ciudad de Bogotá. Las edades de los participantes oscilaban entre los 10 y 20 años y los estudiantes pertenecían a estrato socio-económico bajo y medio. A los estudiantes se les aplicó una encuesta que objetivaba y valoraba conductas de acoso psicológico como por ejemplo burlas, intimidación sexual y ridiculización. Los resultados de este estudio indicaron niveles de indiferencia, agresividad y otras formas de violencia en las escuelas. Un alto porcentaje (45%) de estudiantes era rechazado y humillado por sus compañeros. En relación con el género, no se encontraron diferencias significativas respecto a los temas evaluados en ninguna de las situaciones consideradas en la encuesta. El nivel de acoso escolar resulto dependiente del grado en el que se encuentre, para este caso es sexto, séptimo y octavo.

En otro estudio realizado por Roman y Murillo (2011) se identificaron las diferencias entre estudiantes en América Latina. Concretamente, se obtuvieron datos de 16 países (entre los cuales estaba Colombia) 2.969 escuelas, 3.903 aulas y 91.223 estudiantes de 6° grado. Los resultados arrojaron que más de la mitad de los estudiantes de 6° grado de educación primaria (el 51,1%) sufrieron robos, fueron insultados, amenazados o golpeados por sus compañeros en la escuela durante el mes anterior al que se recogieron los datos. La agresión más frecuente fue el robo (39,4%), seguida de la violencia verbal (26,6%) y, por último, la violencia física (16,5%). Efectivamente, se denota con claridad que ser víctima de robo, de violencia verbal y violencia física está relacionada con el género, es decir los niños sufrían más robos y eran más insultados, amenazados y agredidos físicamente que las niñas.

Intimidación

Entre los problemas que conlleva la interacción entre pares también se encuentra la intimidación. Chaux, Heinsohn y Molano (2010), plantean que ocurre cuando una o varias personas son expuestas repetidamente y a lo largo del tiempo a agresiones por parte de otros. Intimidación debe reunir tres aspectos primordiales: 1) es un comportamiento agresivo o con la intención de realizar un daño al otro; 2) es ejercido repetidamente y a lo largo del tiempo; y 3) hay un desbalance de poder entre los involucrados. Por otro lado, Olweus (1999) afirma que un estudiante está siendo intimidado cuando es víctima de agresión verbal como por ejemplo: decir cosas mezquinas o desagradables, reírse de él o ella o llamar por nombres molestos o hirientes. Agresión física como por ejemplo: golpear, patear y empujar. Y agresión relacional como por ejemplo: enviar notas hirientes y tratar de convencer a los demás para que no se relacionen con él o ella.

De acuerdo a Prados y Fernández (2007) el bullying cuenta con unos participantes que tienen un rol determinado, siendo necesario como mínimo la figura de un agresor y una víctima, aunque en la mayoría de las situaciones las dinámicas pueden ser múltiples y mucho más complejas, englobando a un mayor número de personas. Son varios los roles que pueden adquirir los protagonistas de la intimidación: respecto al agresor, puede existir uno o varios agresores, el primero de ellos el que actúa de manera individual y el segundo en grupo. Sin embargo, de acuerdo a lo nuevos planteamientos teóricos de la intimidación,

Salmivalli en 1996 hace referencia a éste como un fenómeno socio grupal, en donde la intimidación no es sino fruto de la existencia de grupos sociales con diferentes niveles de poder. Es decir, los roles que incluyen esta dinámica son el victimario, la víctima y el público fundamentalmente, con frecuencia llamados terceros o testigos.

Otra investigación realizada por Garaigordobil y Oñederra (2009) exploró las diferencias de género y el papel del grupo en el acoso escolar, utilizando una metodología epidemiológica descriptiva. La muestra consistió en 5.983 participantes de 10 a 16 años de 169 colegios. Se aplicó el cuestionario de violencia escolar (Defensor del Pueblo, 2000). Dicho cuestionario tiene entre sus objetivos conocer el grado real de incidencia de los diferentes tipos de maltrato, desde la perspectiva de víctima, testigo y agresor. Además observa las formulas empleadas por los profesores para detectar y afrontar esta problemática. Los resultados arrojaron que la percepción de la incidencia del acoso era diferente según el rol (testigo, víctima o agresor), pero las diferencias en función del sexo variaron poco. Las mujeres observaron más conductas de agresión física en los varones, en cambio los hombres observan más conductas agresivas verbales en las mujeres. Además, se observó que en ambos sexos a medida que aumenta la edad, las conductas agresivas físicas disminuían, mientras las verbales aumentaban. Adicionalmente, los resultados indicaron que las conductas de acoso se producían con mayor frecuencia cuando agresores y víctimas eran del mismo sexo, excepto en el acoso sexual, y que la mayoría de las conductas de acoso eran realizadas por varones contra un solo compañero varón.

Teniendo en cuenta que tanto la agresión como la intimidación escolar afectan de manera directa la convivencia en el salón de clases y más allá de éste, es fundamental identificar el rol que asumen los docentes en ambos casos. Además de lo anteriormente planteado, es importante resaltar el rol que tienen los profesores en esta problemática que día a día tienen que enfrentar con más fuerza en los colegios. Recientemente en el país entró en vigencia la Ley 1620 de Convivencia Escolar, en la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar, cuyo objetivo primordial es contribuir con la formación de ciudadanos que aporten a la construcción de una sociedad democrática, participativa e intercultural, en concordancia con el mandato constitucional y la ley general de educación. Al existir una política pública

alrededor del tema de las agresiones e intimidación en las escuelas, el rol del docente es claramente fundamental para las instituciones dentro del marco legal. El qué hacen y qué deberán hacer los docentes se vuelve una prioridad para cada institución a nivel nacional. Por ende la presente investigación busca también conocer el rol que éstos ejercen frente a las situaciones de agresión e intimidación en la escuela.

El Rol de los Profesores en la Agresión e Intimidación Escolar

Álvarez, Rodríguez, Gonzales, Núñez & Álvarez (2010), plantean que uno de los principales objetivos de los colegios es que en ellos exista un buen clima de convivencia, que ayude al proceso de enseñanza/ aprendizaje y que promueva el desarrollo adecuado de los estudiantes en el plano social y afectivo. A pesar de ello, en ocasiones este clima que todos los colegios buscan mantener se ve afectado por la aparición de comportamientos agresivos, como los que se han descrito anteriormente.

López, Bilbao y Rodríguez (2010) definen el concepto de clima escolar como la percepción de los estudiantes y profesores respecto a los aspectos del aula que influyen en la calidad de las relaciones y del aprendizaje. De acuerdo al Centro Nacional del Clima Escolar de Nueva York (*National School Climate Center*) el clima escolar debe tener ciertos aspectos; entre esos se encuentran las normas, los valores y las expectativas que apoyan a las personas para que se sienten social, emocional y físicamente seguros. Perry (1908), quien fue el primer líder educativo quien escribió explícitamente acerca de cómo afecta el clima escolar a los estudiantes y el proceso del aprendizaje dijo que los dos aspectos del ambiente escolar (Compromiso con la escuela y la respuesta positiva de los profesores) han demostrado que afectan la autoestima de los alumnos.

Además de los anteriormente planteado, el portal de educación de Chile (2013) propone que con el fin de atender la intimidación en la sala de clases, le corresponde al docente crear condiciones y fomentar un adecuado clima escolar. La actitud del docente y su modo de ser y actuar en la sala de clases es uno de los factores importantes en la creación de una convivencia escolar armoniosa y respetuosa. Un docente extremadamente normativo o que tiene dificultades para mantener el orden en la sala, genera desagrado en los estudiantes, lo que induce a conductas agresivas que favorecen el bullying. De igual

forma, los docentes pueden deliberada o inconscientemente inducir al bullying cuando manifiesta una actitud negativa hacia un estudiante.

Con base en lo planteado a lo largo del artículo es necesario mencionar los estilos docentes, puesto que influyen notablemente en la forma en que manejan estas situaciones. Martín, Soriano y Gómez (2007) dicen que los estilos docentes son un conjunto de formas de actuar, de tradiciones y hábitos que son puestos en marcha a partir de un repertorio de saberes formalizados. “En la configuración de los estilos tienen un papel determinante tanto la manera como el profesor representa su función profesional, como la forma e intensidad en que se siente interpelado por los otros”.

Martín (2009) dice que en los últimos años, se han venido interesando más por el análisis de la formación y actuación de los docentes, por el conocimiento, percepción y creencias que éstos poseen sobre la intimidación. Además, el autor menciona que las investigaciones internacionales de los profesores se han focalizado en diferentes aspectos, tales como percepción, concepción e identificación de las situaciones de acoso escolar. Martín (2009) realizó una investigación en España en la cual averiguó qué conocimientos, creencias y actitudes tienen los profesores en comparación con los estudiantes sobre el acoso escolar y qué actuaciones de intervención plantean que puedan ser eficaces para resolverlo. Entre los hallazgos no se encontraron diferencias significativas en cuanto a los distintos tipos de agresión para el sexo, siendo las conductas de exclusión social (falsos rumores y rechazos directos), la agresión indirecta y las amenazas las que obtuvieron el porcentaje más alto de frecuencia. El maltrato verbal y los insultos son los que aparecen en primer lugar, seguidas de daños físicos, amenazas, y exclusión social. Esta investigación definió que los estudiantes tienen más conocimientos, creencias y actitudes en cuanto al acoso escolar que los profesores.

El objetivo principal del presente estudio busca identificar la dinámica agresiva que se está presentando en el Colegio. Dentro de los aspectos a investigarse, se incluyó la agresión física, verbal y relacional, las características de la dinámica agresiva de la intimidación, y la percepción y el rol de los docentes frente a dichas agresiones. Teniendo en cuenta el rol de los participantes, se incluyó el reporte tanto de las víctimas, como de los agresores y testigos, con el fin de triangular la información. Con base en el marco teórico y

empírico alrededor del tema, las preguntas que guían esta investigación son ¿cuáles son las características de las agresiones y de la intimidación escolar dentro de esta institución educativa? ¿Existen diferencias significativas entre los niños y las niñas con respecto a sus niveles de agresión e intimidación? ¿Existen diferencias significativas entre los distintos grupos/cursos evaluados con respecto a sus niveles de agresión e intimidación? Adicionalmente se indagó sobre el rol del docente en las dinámicas agresivas e intimidadoras dentro de la institución, haciendo un énfasis en la percepción que tienen docentes acerca de la incidencia de agresiones e intimidación escolar dentro de su institución y del manejo que ellos le dan a dichas situaciones.

Método

Diseño

El presente estudio fue principalmente descriptivo y transversal. Utilizó una metodología mixta, en donde lo cualitativo complementó lo cuantitativo. Participaron 6 grupos previamente configurados.

Participantes

En total participaron en el diagnóstico de convivencia 63 niños y 63 niñas de los grados 4°A,5°B,6°A,7°B y 8°A del Colegio ubicado en Cajica-Colombia. El colegio cuenta con estudiantes desde pre-jardín hasta 11° de bachillerato y tiene en promedio 23 estudiantes por cada curso. El colegio es Bilingüe, de estrato 4 y 5. Los grados fueron escogidos estratégicamente por parte de la institución educativa por ser los cursos que presentaban mayor número de conflictos por causa de la intimidación u/o agresión. En la tabla 1 se presentan las principales características de los participantes por cada grupo. Adicionalmente, participaron 3 docentes quienes fueron escogidos por conveniencia, según su disposición y disponibilidad. Los docentes fueron dos mujeres y un hombre. La primera mujer tiene 30 años, estudio Lenguas, dicta Inglés a los cursos 3°, 4° y 5°. La segunda Mujer tiene 41 años, estudió docencia, es directora de grupo de 4° de primaria, dicta español a los cursos 3°, 4° y 5°. El último docente fue un hombre de 31 años, estudió Matemáticas, y enseña dicha materia en Inglés a los cursos de 6°, 7° y 8° de Bachillerato.

Tabla 1.

Principales características de los grupos participantes

Grupo	N		Total	Edades (min-máx.)
	Niñas	Niños		
8°A	18	15	33	13-15 años
7°B	8	16	24	12-14 años
6°A	10	18	28	11-14 años
5°B	8	12	20	10-12 años
4°A	11	10	21	9-11 años

Instrumentos

Encuesta Bullying (Barrera, Velásquez & Chaux, 2010). Esta encuesta, diseñada por un grupo de investigación del departamento de Psicología de la Universidad de Los Andes, tiene como objetivo medir los diferentes tipos de agresión e intimidación en estudiantes. Para aplicar el instrumento en el colegio fue necesario realizar algunas modificaciones al original, debido a que era necesario adaptarla a las necesidades del Colegio y los objetivos del estudio. Es una encuesta anónima que se divide en tres secciones, y está diseñada para ser respondida por los y las estudiantes. La primera parte de la encuesta era una escala de agresión escolar desarrollada previamente por el equipo de investigación. La escala indaga sobre la frecuencia de distintos tipos de agresión escolar, incluyendo preguntas sobre agresión verbal, física, relacional, amenazas y homofobia. El/la estudiante tiene que contestar cuántas veces ha sido víctima o agresor de cada uno de estos tipos, en un determinado lapso de tiempo (p. ej. la semana pasada, el mes pasado, respondiendo en una escala de 5 opciones que van desde “5 o más veces” hasta “Ninguna vez”.

La segunda parte de la encuesta es una escala de matoneo o intimidación escolar. Esta escala expone el caso ficticio de matoneo de Marcos, que incluye ejemplos de matoneo físico, verbal, relacional, así como lo que sentía Marcos. El caso pone un énfasis especial en que las agresiones son repetitivas y sistemáticas. A continuación del caso, el estudiante debe contestar si, en el último mes, le ha sucedido o no algo similar a lo que le sucede a Marcos, como víctima, como agresor y como testigo, de matoneo verbal, relacional, físico. No hay diversas opciones de frecuencia ya que el matoneo por definición implica agresiones que se presentaban con una alta frecuencia. Si alguna de las respuestas a las preguntas de matoneo son afirmativa, al estudiante se le pide que señale características específicas de las agresiones, como los lugares donde suele ocurrir, quiénes lo hacen o a quiénes lo hacen, si hay testigos y si le cuenta a alguien lo que estaba sucediendo.

La última parte de la encuesta tiene se enfatiza en el rol que tienen los terceros o testigos, ya sea un adulto u otro estudiante en la dinámica agresiva o intimidatoria. Además indaga acerca de la agresión o intimidación por parte de los docentes en cuanto a la agresión verbal y relacional por medio de tres preguntas.

Tabla 2.

Índices de confiabilidad de cada una de las sub-escalas de la encuesta a estudiantes.

Escala	Subescala	α de Cronbach
Agresión escolar	Víctima	0,77
	Agresor	0,61
Intimidación Escolar	Víctima	0,70
	Agresor	0,61
	Testigo	0,63
Rol de terceros frente a la intimidación		0,60
Agresión por parte de los profesores		0,77

Entrevista semi-estructurada

La entrevista a los profesores buscaba determinar qué nivel de agresión y de matoneo lograba ser percibido por los/las docentes y cuál era el rol que ellos desempeñaban frente a estas dinámicas agresivas. La entrevista se realizó con el propósito de complementar la información de los estudiantes y entender cuál era el rol de los profesores en esta dinámica. La entrevista se hizo de manera individual con cada uno de los profesores que voluntariamente aceptaron participar en la investigación. Algunos ejemplos de las preguntas realizadas en la entrevista eran: ¿cómo es un día en el aula pensando en aspectos de convivencia o de clima de aula? ¿En términos de dinámica de los estudiantes usted ha podido identificar situación de agresión o de intimidación? Si la respuesta es afirmativa ¿Me podría contar algún caso particular de agresión y de intimidación? ¿Cómo manejan las situaciones de agresión y de intimidación? ¿Con que frecuencia sucede esto? ¿Cree que esto es una problemática para el colegio?.

Procedimiento

Procedimiento de recolección de la información.

Se envió una carta al Colegio invitándolos a participar en la investigación diagnóstica de convivencia (ver anexo 1). Ellos autorizaron y tomaron la decisión de que no se realizaría un consentimiento informado por parte de los padres sino que el Colegio

autorizaba la investigación. Paralelamente se hicieron ajustes al instrumento y se montó en el programa online gratuito e-encuesta. La aplicación se dio durante la jornada académica, en el salón de informática. La duración de la prueba fue entre 20-30 minutos en donde la investigadora estaba presente para resolver inquietudes y solucionar posibles inconvenientes durante la aplicación. El docente encargado de la clase también estaba presente para ayudar a controlar la conducta de los estudiantes. Después de la recolección de la información a través de la encuesta, se realizaron las entrevistas a los profesores. Éstas fueron realizadas de manera individual por la investigadora, en las instalaciones del Colegio. Tuvieron una duración aproximada de 30 minutos y fueron grabadas para luego ser transcritas.

Procedimiento del análisis de la información.

Para la encuesta se tabuló la información en SPSS y luego se corrieron los respectivos análisis: descriptivos, análisis de medias para grupos independientes, incluyendo ANOVAs (Análisis de varianza) y Pruebas-t (comparación de medias entre grupos independientes). Para las entrevistas se realizó un análisis a partir de categorías definidas con anterioridad y algunas que surgieron durante la recolección de la información. Estas categorías que se amplían más adelante son: clima de aula, incidencia de agresión e intimidación, manejo de situaciones de agresión e intimidación, creencias de la problemática y formación de los docentes.

Resultados

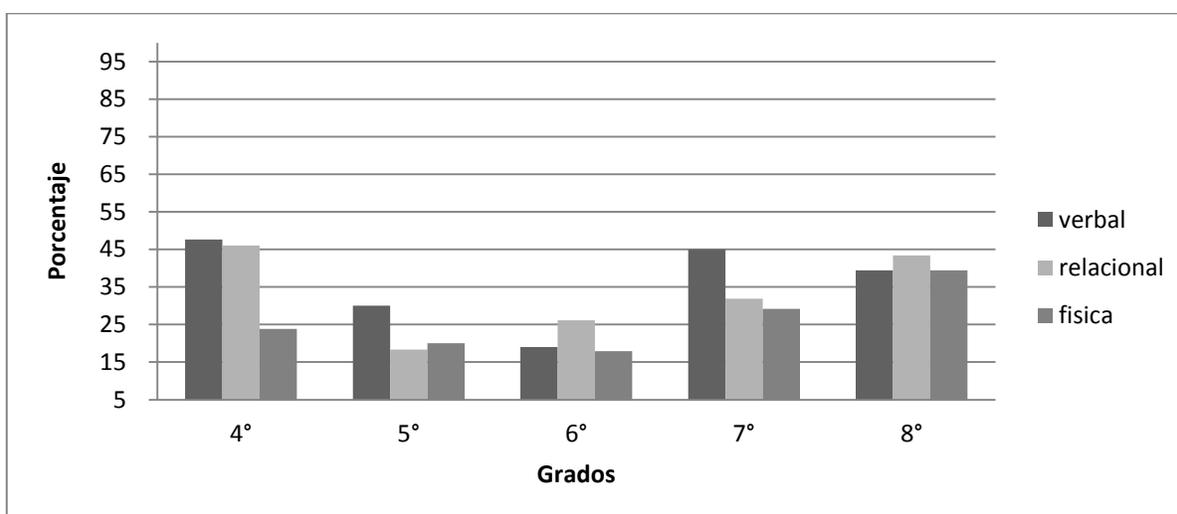
A continuación se presentan los resultados que dan respuesta a cada una de las preguntas de investigación.

Características de la Agresión y la Intimidación en la Dinámica Escolar

Reporte de víctimas de agresión.

Para la escala de agresión escolar, se analizó el porcentaje de estudiantes que dijeron haber sido víctimas, de agresiones físicas, verbales y relacionales. Teniendo en cuenta que la encuesta indagaba una forma de agresión a través de varias preguntas (excepto para el caso de la agresión física), se optó por calcular variables para cada una de las formas de agresión evaluadas. Para la agresión física según el reporte de víctimas se utilizó la respuesta a la pregunta “el mes pasado, cuantas veces un compañero de tu curso te hizo

daño intencionalmente, dándote golpes, cachetadas, empujones o pellizcos” Para la agresión verbal según el reporte de víctimas se promediaron las respuestas a las preguntas “La semana pasada cuantas veces un compañero de tu curso te puso un apodo feo” “La semana pasada cuantas veces un compañero de tu curso te insulto haciéndote sentir mal” “La semana pasada cuantas veces un compañero de tu curso se burló de ti haciéndote sentir mal”. Para la agresión relacional según el reporte de víctimas se promediaron las respuestas a las preguntas “La semana pasada cuantas veces un compañero de tu curso hablo mal de ti a tus espaldas” “Cuantas veces un compañero de tu curso dejo de hablarte” “Cuantas veces un compañero de tu curso te rechazó o no te dejó estar en su grupo”.



La figura 1 muestra los porcentajes de los estudiantes que reportaron haber sido víctimas de agresión física, verbal o relacional.

Figura 1. Porcentaje de víctimas de agresión física, verbal y relacional.

En el gráfico se puede apreciar cómo los tipos de agresión más común del que fueron víctimas los estudiantes fue la agresión verbal y relacional, seguida de la agresión física. Inicialmente, respecto a la agresión verbal, el grado 4° presentó el porcentaje más alto de la muestra, seguido del grado 7°. Respecto a la agresión relacional el panorama fue similar al reporte de víctimas por agresión verbal puesto que los grados con mayor porcentaje de estudiantes que reportaron este tipo de agresión fueron 4° y 8°. Finalmente respecto a la agresión física, se observó que los grados que presentan un mayor porcentaje de agresiones de este tipo son 8° y 7°.

Reporte de agresores.

Al igual que en el reporte de las víctimas con respecto a los tipos de agresión, se calcularon variables para agresión física, verbal y relacional según el reporte de los agresores. En la figura se puede apreciar cómo los tipos de agresión más común que ejercían los victimarios fueron la agresión verbal y relacional, seguida de la agresión física. En el caso de los agresores, la agresión verbal fue más alta en el grado 8°, seguido del grado 7°. Respecto a la agresión relacional se puede observar una tendencia similar a la agresión verbal, puesto que los grados con mayor porcentaje de estudiantes que reportaron este tipo de agresión fueron 7° y 8°. Finalmente para la agresión física, se observó alto porcentaje de agresores en 8°, seguido por 7°. Los grupos de niños y niñas más jóvenes no demuestran niveles tan altos de agresión física, sin embargo siguen presentándose dichas situaciones.

La figura 2 muestra los porcentajes de los estudiantes que reportaron haber agredido a otros de manera física, verbal o relacional.

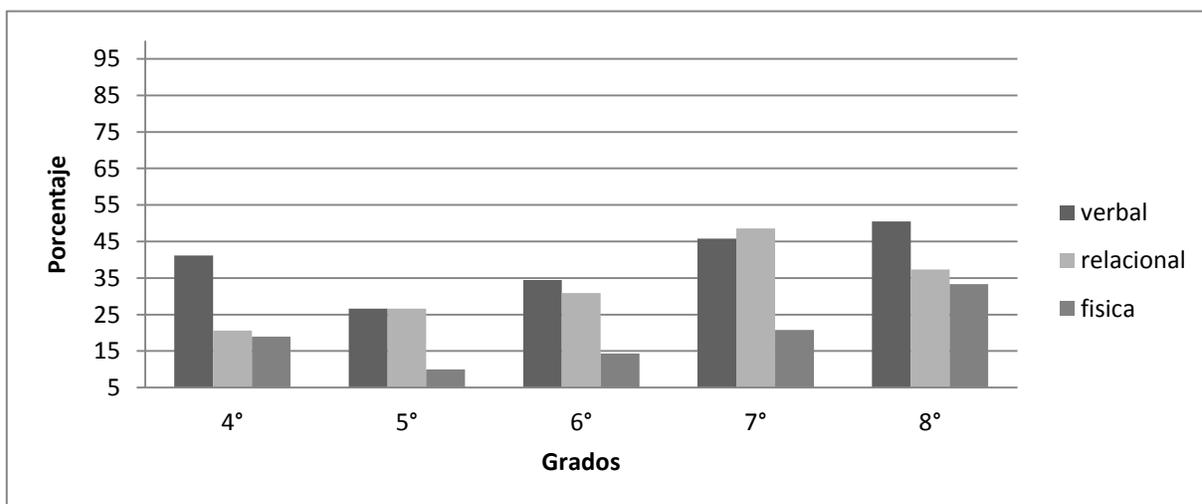


Figura 2. Porcentaje de agresores físicos, relacionales y verbales.

En el caso de los agresores, la agresión verbal fue más alta en el grado 8°, seguido del grado 7°. Respecto a la agresión relacional se puede observar una tendencia similar a la agresión verbal, puesto que los grados con mayor porcentaje de estudiantes que reportaron este tipo de agresión fueron 7° y 8°. Finalmente para la agresión física, se observó alto porcentaje de agresores en 8°, seguido por 7°. Los grupos de niños y niñas más jóvenes no

demuestran niveles tan altos de agresión física, sin embargo siguen presentándose dichas situaciones.

Intimidación Verbal, Relacional y Física.

Para la escala de intimidación, la encuesta indagaba cada tipo por medio de una pregunta individual. Con base en el reporte frente a estas preguntas se analizó el porcentaje de estudiantes que dijeron haber sido víctimas, intimidadores y testigos, por lo menos una vez en el periodo establecido de un mes.

Reporte de víctimas de intimidación.

De acuerdo al reporte de las víctimas se pudo apreciar cómo grado 4° reportó más veces en porcentajes notorios respecto a los otros grados. Los tipos de intimidación más comunes del que fueron víctimas los estudiantes fue la intimidación verbal y relacional, seguida de la agresión física. Inicialmente, respecto a la intimidación verbal, el grado 4° presentó el porcentaje más alto de la muestra, ya que el 66,7% de sus estudiantes reportaron haber sido intimidados en un transcurso de un mes, seguido del grado 5° que mostró el porcentaje por intimidación verbal del 20%. Respecto a la intimidación relacional se puede observar que grado 4° sigue manteniendo los porcentajes más altos, puesto que los estudiantes que reportaron este tipo de intimidación fue el 42,9% seguido de grado 6° con el 10,7%. Finalmente, respecto a la agresión física, y manteniendo la tendencia, se observó una que grado 4° con un porcentaje fue el curso que más reporto haber sido víctima de intimidación física con un 19%.

Reporte de intimidadores.

En la figura 3 se puede apreciar cómo los tipos de intimidación más común que ejercieron los estudiantes fue la intimidación verbal y relacional, seguida de la física. Por ejemplo, la intimidación verbal en el grado 7° fue el más alto de la muestra, seguido del grado 4°. Con respecto a la intimidación relacional se puede observar que los grados con mayor porcentaje de estudiantes que reportaron este tipo de intimidación fueron 4° seguido de grado 7°. Finalmente con respecto a la agresión física, se observó una que los grados que presentan un mayor porcentaje de agresiones de este tipo fueron 4° seguido de 6°.

La figura 3 muestra los porcentajes de los estudiantes que reportaron haber sido intimidadores de manera física, verbal o relacional.

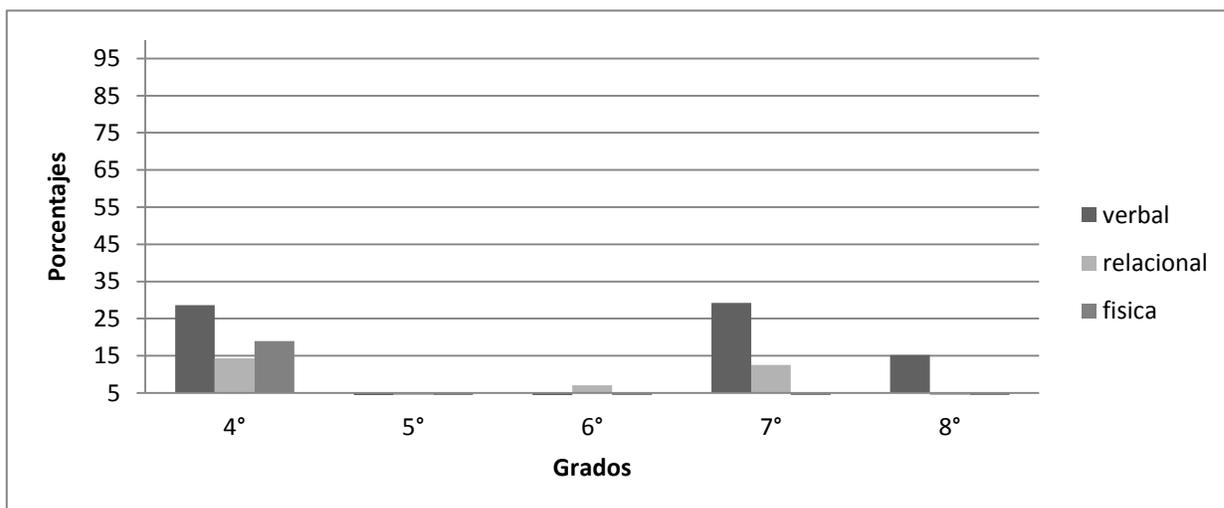


Figura 3. Porcentaje de intimidación física, verbal y relacional según intimidadores.

Reporte de testigos de intimidación.

La figura 4 muestra los porcentajes de intimidación verbal, relacional y física según el reporte de testigos.

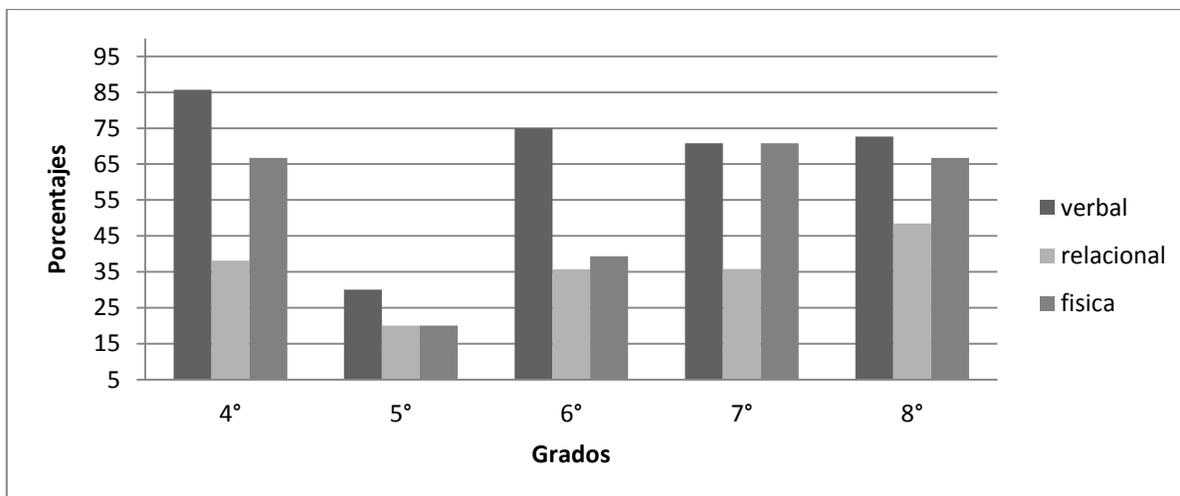


Figura 4. Porcentaje de intimidación verbal, relacional y física según el reporte de testigos.

En la figura 4 se puede apreciar el porcentaje de estudiantes que reportó haber sido testigo de intimidación física, verbal y relacional. Nuevamente los tipos de intimidación más común que reportaron los estudiantes fue la intimidación verbal y física, seguida de la relacional. Inicialmente respecto a la intimidación verbal, el grado 4° presentó el porcentaje

más alto de la muestra, seguido del grado 6. Respecto a la intimidación física los testigos reportaron que los grados con mayor porcentaje fueron 8 seguido de grado 4°. Finalmente con respecto a la agresión relacional, se observó que los grados que presentaron un mayor porcentaje de testigos fueron 7 seguido de 4° y 8°. Una forma específica de intimidación reportada por los testigos fue la homofobia en donde los grados que con un porcentaje más alto reportaron haber sido testigos fueron 7° con un 41,7%, seguido de grado 8° con el 39,4%, grado 6° con un 33,7%, grado 4° con un 28,6% y finalmente grado 5° con un 25,7%.

Diferencias entre Niños y Niñas en la Agresión e Intimidación Escolar

Continuando con la segunda pregunta de investigación era importante conocer si existían diferencias estadísticamente significativas entre los niños y las niñas respecto a sus niveles de agresión e intimidación. Los resultados de las pruebas t entre niños y niñas respecto a cada forma de agresión y de intimidación no arrojaron diferencias estadísticamente significativas, sin embargo para el caso de los testigos, si se observan diferencias significativas. Al revisar los promedios para cada una de las conductas evaluadas mediante el reporte de agresores y de víctimas se logró observar que en todo el colegio las niñas son quienes presentan un mayor porcentaje de agresiones que los niños. Para identificar diferencias estadísticamente significativas entre niñas y niños respecto a los niveles de intimidación física, relacional y verbal según el reporte de la víctima y de los intimidadores, se realizaron pruebas t, cuyos análisis tampoco demostraron diferencias significativas. En cuanto a los testigos, se puede decir que existen diferencias estadísticamente significativas entre niños y niñas respecto a los niveles de intimidación física reportados por los testigos ($t= 4,83, p 0,05$), siendo que lo niños indicaron haber sido testigos de situaciones de intimidación física ($M=0,38$) con mayor frecuencia que las niñas ($M=0,27$).

Tabla 3.

Promedio de agresión verbal, física y relacional reportado por víctimas y agresores en función del sexo.

Pregunta	M
----------	---

	Niño	Niña
Víctima de insulto	0,55	0,59
Víctima de burla	0,6	0,57
Victima hablar mal a las espaldas	0,6	0,64
Victima de dejar de hablarle	0,33	0,43
Víctima de rechazo	0,24	0,33
Víctima de daños intencionales	0,33	0,19
Agresor de apodos	0,31	0,4
Agresor de insultos	0,38	0,41
Agresor de burlas	0,62	0,52
Agresor hablar a las espaldas	0,71	0,66
Agresor decir cosas inciertas	0,2	0,16
Agresor rechazo	0,31	0,34
Agresor daño intencional	0,11	0,16

Tabla 4.

Promedio de intimidación verbal, física y relacional reportado por víctimas e intimidadores en función del sexo.

Pregunta	M	
	Niño	Niña
Víctima de agresión verbal	0,16	0,22
Víctima de rechazo	0,13	0,11
Víctima de agresión física	0,04	0,09
Agresor de insulto	0,21	0,18
Agresor relacional	0,09	0,11
Agresor físico	0,06	0,07

Diferencias Entre Cursos en los Niveles de Agresión e Intimidación Escolar

La tercera pregunta de investigación buscó conocer si existían diferencias estadísticamente significativas entre los distintos grupos/cursos evaluados respecto a sus niveles de agresión e intimidación. Para dar respuesta a esto se llevaron a cabo análisis de varianza (ANOVAs). Con el fin de determinar entre cuáles grupos se encontraban las diferencias significativas respecto a la agresión e intimidación se realizaron los respectivos análisis post-hoc. Los resultados arrojaron diferencias estadísticamente significativas entre los grados con respecto a las víctimas de agresión verbal mediante un apodo ($F_{(4,108)} = 3,77$, $p < 0,01$), siendo que las diferencias se presentaron entre 4° y 7° (Tukey HSD = 0,623, $p <$

0,05), 4° con mayores niveles de esta forma de agresión, y entre 4° y 8° (Tukey HSD=0,618, $p < 0,01$), nuevamente siendo 4° quien presentó mayores niveles de agresión verbal por apodos.

Los ANOVAs también arrojaron diferencias estadísticamente significativas entre los grados con respecto a las víctimas de agresión verbal mediante insultos ($F_{(4,108)} = 2,84$, $p < 0,05$). Los análisis post hoc indican que dichas diferencias se encuentran entre 4° y 6° (Tukey HSD= 0,784, $p < 0,05$), siendo mayor el promedio de víctimas de agresión verbal mediante insultos los estudiantes de 4°, y entre 4° y 8° (Tukey HSD= 0,693, $p < 0,05$

Para el caso de las víctimas de agresión relacional mediante comentarios a las espaldas, también hubo diferencias estadísticamente significativas ($F_{(4,108)} = 2,41$, $p < 0,05$). Los análisis post hoc indican que dichas diferencias se encuentran entre 4° y 8° (Tukey HSD= 0,771, $p < 0,05$), siendo mayor el promedio de víctimas de agresión relacional mediante comentarios a las espaldas en los estudiantes de 4° grado.

También se identificaron diferencias estadísticamente significativas en el caso de las víctimas de agresión relacional mediante rechazos ($F_{(4,108)} = 1,58$, $p < 0,05$). Los análisis post hoc indican que dichas diferencias se encuentran entre 4° y 5° (Tukey HSD= 0,662, $p < 0,05$), y entre 4° y 8° (Tukey HSD= 0,663, $p < 0,05$), siendo mayor el promedio de víctimas de agresión relacional mediante rechazo en los estudiantes de 4° grado.

Adicionalmente las ANOVAs corroboraron diferencias estadísticamente significativas entre los grados respecto a la intimidación. Inicialmente para el caso de las víctimas intimidación verbal ($F_{(4,108)} = 5,52$, $p < 0,001$). Los análisis post hoc indican que dichas diferencias se encuentran entre 4° y 6° (Tukey HSD= 0,366, $p < 0,05$), y entre 4° y 7° (Tukey HSD= 0,342, $p < 0,05$), siendo mayor el promedio de víctimas de intimidación verbal mediante insultos en los estudiantes de 4° grado.

Finalmente para el caso de las víctimas de intimidación relacional por medio del rechazo ($F_{(4,108)} = 6,28$, $p < 0,001$). Los análisis post hoc indican que dichas diferencias se encuentran entre 4° y 7° (Tukey HSD= 0,264, $p < 0,05$), siendo mayor el promedio de víctimas de agresión relacional mediante rechazo en los estudiantes de 4° grado.

Agresión e Intimidaron Escolar: El Rol del docente

Como última pregunta de investigación se indagó por el rol que ejercía el docente cuando las dinámicas intimidadoras y agresivas sucedían. Dentro de los resultados que se encuentran en la tabla 5, se encontró que grado 6° y 8° se encuentra dividido, puesto que una gran parte piensa que si intervienen ante dicha dinámica y la otra parte piensa que no lo hace.

Tabla 5.

Porcentajes de profesores que intervienen ante la dinámica agresiva o intimidatoria

Pregunta	Curso	No	Casi nunca	A veces	Muchas veces	Siempre
Los profesores u otros adultos del colegio hacen algo para que ya no lo molesten	4°	10%	5%	55%	30%	0%
	5°	0%	0%	0%	0%	0%
	6°	18%	14,3%	21,4%	10,7%	35,7%
	7°	15%	5%	65%	15%	0%
	8°	35%	35%	17,4%	8,7%	4,3%

Por otro lado se quería conocer la percepción que algunos de ellos tenían acerca de los comportamientos dentro de su institución y del manejo que ellos le dan.

De acuerdo con lo anteriormente planteado se buscó inicialmente conocer si existía participación de los docentes en situaciones de agresión hacia sus estudiantes. Se analizó el porcentaje de estudiantes que dijeron haber sido víctimas de este tipo de comportamientos por parte de sus profesores.

Tabla 6.

Porcentaje de estudiantes que reportó haber sido víctima por parte de los profesores.

Pregunta	Curso	Ninguna vez	1 vez	2 a 4 veces	5 o más veces
Cuántas veces un profesor te insultó, haciéndote sentir mal.	4°	42,90%	33,30%	14,30%	4,60%
	5°	0%	0%	0%	0%
	6°	60,70%	17,90%	4,30%	7,10%
	7°	41,70%	12,50%	25%	4,20%
	8°	30,90%	12,10%	18,20%	9,10%
Cuántas veces un profesor te trató mal porque te iba mal en su materia.	4°	71,40%	19%	0%	4,80%
	5°	0%	0%	0%	0%
	6°	57,10%	28,60%	7,10%	7,10%
	7°	54,20%	16,70%	4,20%	8,30%
	8°	33,30%	2,10%	6,10%	18,20%

Cuántas veces un profesor te trató mal porque no entendías lo que enseñaba	4°	71,40%	19%	0%	4,80%
	5°	0%	0%	0%	0%
	6°	78,60%	2,40%	0%	0%
	7°	54,20%	4,20%	16,70%	8,30%
	8°	36,40%	9,10%	9,10%	15,2%

La tabla 6 muestra que grado 8° fue el curso en el que hubo un mayor reporte de estudiantes que fueron insultados por un profesor, seguido de 6°. A la segunda pregunta que indagaba acerca de si algún profesor lo había tratado mal porque les iba mal en su materia, fue nuevamente grado 8° quien presenta un porcentaje más alto, seguido de 7°. Finalizando las preguntas, y continuando la tendencia, 8° fue el grupo que tuvo un porcentaje más alto a la pregunta si los profesores los habían tratado mal por no entender la materia.

Para complementar la información sobre el rol de los docentes en los comportamientos intimidadores y agresivos, se realizaron entrevistas con algunos docentes para obtener información a partir de una fuente distinta a la de los estudiantes. En general todos los docentes identificaron situaciones de intimidación y de agresión, sin embargo la tercera persona no parece tener claridad sobre la diferencia entre intimidación y agresión escolar o no identificó claramente la intimidación, denominando, y de alguna manera normalizando, casos que ha visto como “roces momentáneos”. Todos reconocen que es un problema y que tiene consecuencias a nivel grupal y a nivel individual. Adicionalmente, todos los docentes dicen hacer algo al respecto, como por ejemplo, las dos primeras docentes tienen conversaciones grupales e individuales, en cambio el manejo que le da el docente es de amigo o confidente. Al indagar por la formación que han recibido frente al tema bajo estudio, se identificó un vacío, ya que las dos primeras docentes piensan que es una falencia en su formación, y que hubiera sido importante el entrenamiento en manejo de dichas situaciones. Sin embargo el último docente mencionó que el manejo de las situaciones no es cuestión de formación o educación si no de convicción de docencia. Adicionalmente la profesora de español afirma que esta problemática interrumpe el conocimiento, la de inglés dice que esta situación afecta la dinámica escolar y el profesor cree que esto trae grandes secuelas a los estudiantes a largo plazo, como por ejemplo depresión o agresión. De acuerdo al clima escolar la profesora de español piensa que los

niños son muy tranquilos y colaboradores, en cambio la de Ingles piensa que varía dependiendo del curso y el profesor de Matemáticas cree que el clima es bueno y positivo.

Discusión

El objetivo de este estudio fue diagnosticar la convivencia en un colegio de Cajica-Colombia y conocer cuál era el rol que los profesores ejercían en dicha dinámica. En cuanto al reporte de agresión por parte de la víctima, 4° reportó mayores niveles de agresión verbal (47,6%), 8° reportó altos niveles de agresión relacional (43,4%) y física (39,4). En cuanto a la agresión reportada por el agresor, los estudiantes de 8° reportaron haber agredido más de manera verbal (50,5%) y física (33,3%), y los estudiantes de 7° reportaron haber agredido con mayor frecuencia de manera relacional (48,6%). El curso que reportó porcentajes más bajos de ser víctimas de agresión verbal (19%) y relacional (26,1%) fue 6°; y los cursos que presentaron porcentajes más bajos de ser agresores de agresión verbal (26,6%) y física (10%) fue 5° y relacional 4° (20,6%).

De acuerdo con lo anterior, la literatura ha encontrado resultados similares en cuanto al reporte de la víctima en cuanto a la agresión. Cepeda, Pacheco, Garcia y Piraquive (2008) en un estudio realizado encontraron altos niveles de indiferencia, agresividad y otras formas de violencia en las escuelas. Un alto porcentaje (45%) de estudiantes era rechazado y humillado por sus compañeros. El nivel de acoso escolar resultó dependiente del grado en el que se encuentre, para este caso es sexto, séptimo y octavo. El anterior estudio tiene una estrecha similitud con el presente estudio para grado 7° y 8°, pero no para 4°, quien en el presente estudio es quien supera los promedios en el reporte tanto para agresión como intimidación. En cuanto a la intimidación reportada por las víctimas fue 4° grado quien presentó el mayor porcentaje para la intimidación verbal (66,7%), física (19%) y relacional (42,9%).

Adicionalmente es importante resaltar que en cuanto a la agresión el reporte de víctimas y de agresores coinciden únicamente para el caso de agresión relacional. En cuanto a la intimidación el reporte de víctimas y de agresores coincide tanto para la agresión física y relacional pero no para la verbal. Es posible que en el caso de los mayores exista un miedo a reportar ser víctimas, pero los testigos están contando una historia diferente, en donde los estudiantes de bachillerato también son víctimas de agresión e

intimidación. El reporte coincide por lo general en grado 4° pero en el resto de grupos es muy diferente. Una posible explicación es que por miedo a ser juzgados o atacados, los estudiantes de grados más grandes niegan ser víctimas. Esta observación en particular puede estar indicando la existencia de creencias que legitiman la agresión y también de una normalización de dichas conductas; es posible que les parezca normal y que no lo estén reconociendo como algo problemático.

Finalmente en el reporte de los testigos para la intimidación verbal fue grado 4° quien presento mayor porcentaje, para la agresión física fue 7° y para la agresión relacional fue 8°. El reporte de los testigos coincide con el reporte de los estudiantes que dijeron haber sido víctimas y agresores para el caso de la agresión verbal y física, pero en el caso de la agresión relacional es grado 4° quien tiene el porcentaje más alto. La diferencia pudo haber sido porque este tipo de agresión es la menos visible al público y por esta razón los testigos no coinciden con la realidad. Los resultados del presente estudio son similares a los encontrados por Cepeda, Sánchez, Álvarez (2007), en donde la agresión física es alta y similar para 7° y 8°.

Es importante resaltar que uno de los tipos de intimidación con mayores niveles reportados por los testigos fue la homofobia. Este resultado puede ser explicado por el hecho de que existe la posibilidad que no sea claro el concepto de homosexual en los grados más bajos y por esta razón no se puede estar completamente segura de este resultado. Una anécdota que da claridad a la confusión de terminología es el caso de un niño de grado 5°, quien en ocasiones ha sido víctima de agresiones verbales y exclusión mediante comentarios como “gay” o “niña” porque comparte el recreo, los trabajos, el almuerzo y demás actividades con las niñas

Por otro lado, respecto a la diferencia entre sexos en cuanto a la agresión, se encontró que no hubo diferencias estadísticamente significativas entre sexos para la agresión, intimidación y los testigos. A pesar de ello se evidencia que las niñas reportaron en un mayor porcentaje haber sido víctimas de agresión relacional y haber sido agresoras de manera relacional y física. Para el caso de intimidación se evidencio que las niñas reportaron ser víctimas de intimidación verbal y física y agresoras de intimidación relacional y física. Para el caso de los testigos fueron los niños quienes fueron testigos en un mayor porcentaje de intimidación física que las niñas. Para el caso de los testigos se

evidenció lo contrario, ya que son los niños los que han presenciado mayores situaciones de agresión física que las niñas. En cuanto a la diferencia de sexos Cepeda, Pacheco, García y Piraquive (2008) realizaron una investigación en donde los resultados arrojaron que en relación con el género (femenino, masculino), no se encontraron diferencias significativas de agresión. Pese a las creencias de que los niños y niñas agreden de diferentes maneras y frecuencias, tanto el presente estudio como otros, no han encontrado diferencias significativas entre géneros para los temas revisados. Por lo general se considera que las niñas agreden más de manera verbal y relacional, pero este estudio arrojó que también agreden físicamente, situación completamente diferente a la usualmente encontrada en algunos estudios. Un ejemplo claro a esto, fueron los resultados hallados por Román y Murillo (2011), en donde plantean que el robo, de violencia verbal y violencia física está relacionada con el género, es decir los niños sufren más robos, insultos, amenazas y agresiones físicas que las niñas.

En cuanto a la diferencia entre grados tanto para la agresión e intimidación se encontró que fue grado 4° el que más diferencias presenta con el resto de la población evaluada. Esto se pudo haber dado por dos razones: la primera de ellas pudo haber sido a que por la edad no temen a ser juzgados y pueden ser más sinceros frente al reporte sobre lo que pasa en sus salones de clases; la segunda explicación podría darse en términos del nivel de dificultad de la encuesta. El cuestionario aplicado era bastante largo y complejo para el caso de los niños más pequeños, ya que muchas de las palabras no las manejaban correctamente y las constantes preguntas interrumpían al resto del grupo.

Por otro lado el rol que ejerce el docente en esta institución no coincide con lo que reportan los estudiantes ya que en la mayoría de los casos los profesores reportaron ejercer un rol de defensores y mediadores en la dinámica. Uno de los docentes prefería hablar con ellos y ofrecerles su apoyo, en cambio las otras dos hacían charlas individuales y grupales. Los estudiantes, de grado 8°, reportaron que los profesores u adultos no intervienen en la dinámica agresiva o intimidatoria para evitar que suceda. Lo anterior no coincide con las respuestas de los profesores en las entrevistas, ya que ellos dicen conversar con ellos, escucharlos y ser su confidente. Es importante la formación del docente, puesto que en esta institución todos los casos son remitidos a psicología, debido a que los profesores no tienen claros los criterios suficientes para diferenciar la intimidación o agresión de las agresiones

esporádicas. Todo lo anterior se puede dar como una consecuencia a la importancia que desde unos años hacia acá se le está dando al tema a nivel internacional y por medios masivos. En la mayoría de los casos los docentes inmediatamente lo relacionan con intimidación. Es por lo anteriormente planteado que se podría pensar que los profesores podrían intervenir en la mayoría de las situaciones y evitar que tengan que remitirse todos los casos a la única psicóloga de la institución. Además, de acuerdo con las entrevistas, los profesores dicen no estar capacitados para solucionar alguna situación de agresión o intimidación, a pesar de que en una ocasión se les dio una charla informativa del tema en donde se les explicó la definición, las características y diferencias entre la agresión e intimidación escolar. Lo anteriormente planteado es un indicador que es necesario trabajar en el tema para capacitar a los profesores en la prevención, identificación y manejo dichas dinámicas que día a día afectan más el colegio. Además se les explico las consecuencias que tiene dichas dinámicas a corto y largo plazo en los estudiantes. Sin embargo, es posible que no haya sido suficiente, según lo manifiestan algunos participantes.

A partir de los resultados, surgen algunas recomendaciones para el colegio. Primero, tienen que enfocarse más en los grados pequeños, ya que si se trabaja desde los inicios escolares los estudiantes tendrían más bases para enfrentar estas situaciones en un futuro. El grado que debe ser intervenido es 4°, especialmente para la agresión verbal y relacional. Se recomienda al colegio que le den más importancia a este problema, pues los niveles arrojados en algunos casos son bastante preocupantes. Además que para próximos estudios puedan abarcar toda la muestra de la población educativa, para que la información pueda ser generalizada y las intervenciones sean más efectivas. No haber tenido toda la muestra limitó la posibilidad de comprender el fenómeno de manera más completa y así poder generalizar al resto del colegio. Las recomendaciones para futuros estudios serian aplicar la prueba a todos los grados de la institución, pero además crear una encuesta con terminología más sencilla para los grados de primaria, puesto que es muy compleja para su nivel académico. Esto puede ser explicación de las diferencias entre grupos, teniendo en cuenta que 4° es el que reportó más alto en la mayoría de los tipos de agresión e intimidación. La aplicando el cuestionario para los grados más pequeños fue mucho más complicada que para lo grados más altos, debido a que encontraban más seriedad en el cuestionario aplicado, puesto que entendían y conocían más la dinámica de agresión e

intimidación que los grados pequeños. Es posible que para estas edades sea necesaria otra metodología de recolección de información como entrevistas u observaciones.

En conclusión, este estudio permitió conocer la dinámica escolar en la institución para los grados que el colegio reportaba mayores índices de agresión e intimidación. Esta nueva información que se conoce de la institución permitirá orientar y enfocar las futuras intervenciones en los grupos evaluados y se espera los motive a extender su diagnóstico a otros cursos, utilizando también otras fuentes de información y metodologías de recolección de información, que permitan diseñar y aplicar algún tipo de intervención o iniciativas de prevención a nivel de toda la comunidad educativa.

Referencias

- Álvarez, D., Rodríguez, C., Castro, P., Núñez, J. Álvarez, L. (2010). *La formación de los futuros docentes frente a la violencia escolar. Revista de Psicodidáctica* ISSN (Versión impresa): 1136- 1034.Vol. 15, Núm. 1, 2010, pp. 35-56.
- Acoso escolar o “bullying” (2012) Instituto de enseñanza y aprendizaje. Universidad San Francisco de Quito Recuperado el día 10 de Noviembre de 2012 de:
<http://www.slideshare.net/JuanCrovetto/acoso-escolar-obullyingcynthiaborja>
- Barrera M., Velásquez, A.M. & Chaux, E. (2010). Encuesta Cyberbullying. Departamento de Psicología. Universidad de los Andes.
- Cabrera, V; González, M & Guevara, I. (2006). *Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva*. P. 1- 23
- Cepeda, E. Pacheco, P. García, L & Piraquive, C. (2008). *Acoso escolar a estudiantes de educación básica y media*. Universidad Nacional de Colombia. *Revista de Salud pública*. 10 (4):517-528.
- Cerezo, F. (2006). Violencia e intimidación entre escolares. El bullying: estrategias de identificación y elementos para la intervención a través de test bull-s. *Revista electrónica de investigación psicoeducativa*. No 9, Vol.4. ISSN: 1696-2095. pp: 333-352.
- Cepeda, E., Moncada, E., Alvares, V. (2007).Violencia Intrafamiliar que afecta a estudiantes de Educación Básica y Media en Bogotá. *Rev. salud pública* vol.9 no.4 Bogotá Oct./Dec. 2007
- Center for social and emotional education (2013) School climate research summary. Recuperado el 30 de Mayo de 2013 de:
<http://www.schoolclimate.org/>
- Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista* No. 15 paginas 47-58.
- Chaux, E Heinsohn y Molano, A. (2010). La chispita que quería encender todos los fósforo: Percepciones, creencias y emociones frente a la intimidación en un colegio masculino. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, Vol. 1, No. 1, 5-22 ISSN: 2215-8421.
- Chaux, E. (2012) *Educación, convivencia y agresión escolar*. Universidad de Los Andes. Prisa Ediciones.
- Chaux, E. (2013). Violencia escolar en Bogotá: Avances y retrocesos en cinco años. Universidad de Los Andes. No 5. ISSN 2215-7816.

Dane (2011). Encuesta de convivencia escolar y circunstancias que la afectan, para estudiantes de 5° a 11° de Bogotá. Tomado el 23 de Octubre de 2012 de:
http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/educacion/bol_ConvivenciaEscolar_2011.pdf

Educar Chile. (2009) El rol del Docente en prevenir y atender el Bullying en la salas de clase. Recuperado el 2 de Marzo de 2013 de:
<http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?ID=195165>

El espectador (2012) Se registraron dos casos de matoneo en Colegios de Bogotá. Tomado el 23 de Octubre de 2012 de :
<http://www.elespectador.com/noticias/bogota/articulo-342131-se-registraron-dos-casos-de-matoneo-colegios-de-bogota>

Jiménez, M; Castellanos, M & Chaux, E. (2009). Manejo de casos de intimidación escolar: Método de Preocupación Compartida. *Pensamiento Psicológico*, 1, 34-46.

Martin, P. Soriano, H. Gómez, A. (2007). La percepción de los fenómenos de Bullying de los profesores en formación. Profesores del departamento de Psicología de la Universidad de Huelva. *Revista Wanceulen E.F. Digital*. Número 3 – Mayo.

Martin, P. (2009). El acoso escolar: análisis desde la perspectiva de profesores en formación y profesores en activo. *14217 Bordón* 61-3 (3). Página 7

Olweus, D. (1993). Acoso Escolar, “Bullying”. En las escuelas: Hechos e Intervenciones. Centro de Investigación para la Promoción de la Salud, Universidad de Bergen, Noruega.

Olweus, D. (1993). Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Madrid: Morata.

Olweus, D. (1999). Nature of School Bullying. *A Cross-national Perspective* (pp. 28-48). London: Routledge.

Perry, A. (1908). The management of a city school. New York: Macmillan.

Prados, M. Fernández, I. (2007). Cyberbullying, un problema de acoso escolar. *RIED*, 10, 1, p. 17-36.

Raskauskas, J (2007). Involvement in traditional and electronic bullying among adolescents. *Development psychology*, Vol. 43, No 3, 564-575.

Román, M. Murillo, J. (2011). América latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar. *Revista Cepal* 1104.

Vanguardia Liberal (2012) Colombia es uno de los países con mayores cifras de

matoneo. Recuperado el 26 de mayo de 2012 de:
<http://m.vanguardia.com/actualidad/colombia/148157-colombia-es-uno-de-los-países-con-mayores-cifras-de-matoneo>

Yuren, T., Olvera, S.(2003). Estilos docentes poderes y resistencias ante una reforma curricular. *El caso de la formación cívica y ética de la escuela secundaria*. Revista Mexica de investigación educativa. Vol 8, Num 19. Pp 631-652